

Arte y literatura

"Ninotchka", made in U. S. A.

RECIENTEMENTE tuvimos ocasión de ver en la pantalla de uno de los cines de nuestra ciudad la película «Ninotchka». Fuimos a verla convencidos de que no sólo podríamos admirar una cinta de esas que hacen época por su acertada e insuperable realización, sino también esperando que, tal como se nos había asegurado, la tesis o fondo de la misma habría de ser de nuestro agrado por su ortodoxia en relación con el Movimiento falangista, o más concretamente, un adecuado y justo alegato contra el materialismo bolchevique ruso.

No obstante, a decir verdad, no todos los informes que teníamos de la citada cinta corroboraban los conceptos genéricos expuestos, pues habíamos leído en el diario «Arriba» un artículo de Giménez Caballero, titulado «Un pueblo que es L. A. O. C. A.», acerca de «Ninotchka» y de los Estados Unidos, en el que muy mal parados dejaba el doctrinarismo que quería tener la película y la cacareada originalidad y juventud del pueblo yanqui. Con todo, ese criterio sobre una película cuya popularidad y aceptación era entre los propios falangistas patente, nos pareció más que reacción lógica contra una «astracana reaccionaria», una originalidad del genial escritor de la Falange.

Ahora, dentro de nuestra humildad e insignificancia, no sólo suscribiríamos el artículo citado de Giménez Caballero, sino que nos atrevemos a afirmar que la película «Ninotchka», en cuanto quiere tener un significado político, es la aberración más monstruosa que se ha producido en la cinematografía.

Efectivamente, es una inconsciencia absurda y una temeridad culpable el querer combatir al monstruo soviético haciéndole cosquillas en los pies. El hecho bolchevique es un fenómeno serio y complejo que exige más respeto y una manera más noble y eficaz para combatirlo. Hemos de reconocer que el sovietismo como acción ya es historia y que con su delincuencia y luctuosidad, algún fondo de verdad y de justicia debe tener cuando ha regido por espacio de más de veinte años a un pueblo de cien millones de habitantes.

Pero en lo que se observa la decrepitud repugnante de Norteamérica, es precisamente al querernos presentar frente a la rudeza, suciedad y materialismo de Moscov, la finura liberal hecha de embriagueces de champán, en vez de Vodka, de desnudeces, de procacidades y, en fin, de las luces nocturnas ludibriosas de París.

No discutimos la perfecta realización de la película, pues eso es fruto de la técnica y aquí sí que, en la técnica cinematográfica, los Estados Unidos se llevan la palma. Lo que nos ofende es el cinismo grosero y poca justicia con que ha sido combatido un régimen de gobierno — que cae por su base — a cambio de exaltar las aberraciones más destacadas del liberalismo materialista y ateo, que está sucumbiendo, como el propio bolchevismo, al empuje de las nuevas concepciones religiosas y nacionales de la sociedad y de la historia.

Entre el materialismo de la Ninotchka bolchevique y el de

ANTE LA CIUDAD DE BARCELONA

En culto de cristal esmerilada,
equilibrio hay de estrella en tu belleza.
Abanica la armónica clareza
de una embriaguez de luz tu flor lograda.

A tus labios de estrofa immaculada
va en pos de aromas mi naturaleza.
Y en dardo clavome, todo pureza,
la azul serenidad de tu mirada:

Poeta que al azar pulsa su nave,
abro a tu voz el cofre de mi anhelo.
E inmolando mi lira en el suave

prisma de tu alma virgen, quiebro el vuelo:
¡para dormir mi palpar de ave
en tu rima en azul de mar y cielo!

EMILIO PÉREZ ISCIA

León, el aristócrata tronado, sin ocupación ni quehacer, egoísta, incapaz de interesarse por lo que no sea él y sus circunstancias, producto genuino del ambiente liberal, preferimos el de la primera.

He aquí porque afirmamos que la película Ninotchka es claro exponente de la miseria espiritual y total esterilidad ideológica de Yanquilandia, ya que para combatir al bolchevismo no ha tenido más solución que venir a pedir prestado a Europa un tipo de individuo y de sociedad, con tal mala fortuna, que precisamente ha coincidido con el tipo y la sociedad que la Europa actual y joven, superando la etapa decimonónica, ha desechado como principal obstáculo que se oponía a la marcha y evolución natural del mundo.

Tiene razón Giménez Caballero, los Estados Unidos son L. A. O. C. A. (Libre Asociación de Obreros Cansados y Aburridos).

S. H. E.